

# La Crónica Meridional.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES.

AÑO XXIV.

Precios de suscripción.—En Almería 6 reales al mes, anticipados.—Fuera franco de porte, por un trimestre 20 rs.—Para el extranjero y Ultramar, un trimestre 40 rs.

Viernes 28 de Setiembre de 1883.

Precios de inserción.—Anuncios á medio real línea en la 4.ª plana.—Anuncios religiosos y comunicados en la 3.ª plana á real línea.—Para los suscritores la mitad.

NUM 7 067.

Correspondencia de La Crónica.

Sr. D. S. de la C., Granada, pagada su suscripción hasta el 30 de Setiembre.  
Sr. D. P. S. E., Velefique, idem hasta el 31 de Diciembre.

## PARTE OFICIAL.

Gaceta del día 24 de Setiembre.

Hacienda.—Reales órdenes declarando caducadas dos cargas de justicia que figuran en los presupuestos á favor del marqués de San Vicente, y de una capellanía fundada por D.ª Maria Antonia Ceballos.

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

¿Qué es? Lo que en vano buscaba Diógenes en la plaza de Atenas, con una linterna y al mediodía: un hombre. Y serlo en estos tiempos de varones nerviosos y perfumados, veleidosos como mujerzuelas y corrompidos como esclavos, es un mérito á que ningún otro iguala.

¿Queréis convencerlos de lo que vale esa cualidad? Pues suprimid mentalmente al Sr. Ruiz Zorrilla de la política española desde el 75 á la fecha, y decidme en qué estado estaría hoy la democracia.

Sin su protesta enérgica y persistente, los restauradores vivirían felices y descuidados, sacando argumentos contra nosotros de las benevolencias y de los antiguos jefes republicanos.

Estos le han disputado por mucho tiempo la jefatura de la democracia aunque inútilmente: su actitud se ha impuesto á todas las ambiciones y despechos.

De los jefes de las fracciones en que está dividida la democracia; y esto ya lo hemos dicho en otra ocasión, unos invocan su antigüedad, otros sus servicios, éste la sanción del partido en épocas lejanas, aquél

su abolengo revolucionario; y todos y cada uno tratan de recabar para sí el título que la opinion unánime ha concedido á don Manuel Ruiz Zorrilla.

¿Por qué? Vamos á cuentas. ¿Qué era y como estaba la democracia á fines de Diciembre de 1874?

Era un confuso monton de vacilaciones y arrepentimientos, de debilidades y cóleras, de recuerdos y tristezas, y estaba impotente para el ataque, tímida para la defensa, sin voluntad, sin propósito, y mas dispuesta á la resignación que á la lucha, al descanso que al combate.

Desconcertada por el golpe del 3 de Enero, carecía de jefes; sus soldados, muchos y valientes, habian perdido la fuerza que dan la cohesión y la disciplina. Sin ánimo mas que para recriminarse mutuamente las eminencias del partido olvidaban sus deberes como políticos y como ciudadanos, aplazando para fechas remotas la reorganización de la hueste dispersa.

En tal estado los sorprendió el hecho de Sagunto; y todos, con abnegación sublime, llegaron hasta el sacrificio de aceptar los consumados y encerrarse en sus hogares, no sabemos si á llorar desaciertos ó á pedir á Job recursos de paciencia. La restauración, hagámosle esta justicia, no persiguió á los vencidos, y ellos vivieron desde entonces tranquilos y resignados.

A los pocos días, un hombre sin responsabilidades en el 3 de Enero cogió la bandera democrática abandonada en el arroyo, y la dió al viento en París, lugar de su destierro, con la fé del creyente y el prestigio de la desgracia; y la opinion, ansiosa de actos viriles, saludó frenética al héroe inesperado que salvaba la honra del ejército abandonado por sus capitanes.

El espíritu democrático, adorme-

do de Espronceda, lo hemos dicho ya, fué una constante lucha terminada por una prematura muerte.

Tender los ojos por doquiera y encontrar miserias y ruindades, es el tormento más grande que una alma del templo de la suya puede imaginar.

Las misinas grandezas vistas por tal prisma resultan tan mezquinas y raquíticas como las mi erias mismas.

De aquí que Espronceda, al soñar con la realización de los más levantados ideales de la humanidad, al tomar la defensa de sus libertades, se sintiera de pronto herido por esa melancolía propia del que ve siempre lo ideal y siente horror á la realidad, y su indómito valor, acobardado, nó por la lucha, sino por la estrechez del triunfo, desistiese de su generoso empeño, teniendo sólo una escéptica carcajada para encomiar lo que antes formaba toda su ilusión.

La vida de Espronceda fué un tejido de decepciones. Soñó con as glorias del artista, y al mirar ante sus pies una sociedad entera que admiraba su talento, encontró tan pequeño aquel triunfo, que sólo hastio le produjo. Quiso devolver las libertades con que su patria soñaba, y tropezando por doquiera con el dolo y la perfidia, tuvo por recompensa única la proscricción, las privaciones, y hasta la calumnia. Trató de encerrarse en la paz de su amor que absorviera toda su existencia, y su corazón, preñado de tempestades, sólo respondió á su deseo haciendo de aquella pasión una borrasca inmensa, que vino á dejar cubier-

to su corazón de luto el día en que aquella Teresa que ha inmortalizado en sus versos, huyendo de los abrojos de que habia encontrado sembrado el mundo, corrió á buscar un asilo en brazos de la muerte.

El día en que á través de la reja de cierta casa de la acera derecha de la calle de Santa Isabel, vió aquel cuerpo que tanto habia amado envuelto en los toscos paños de una mortaja y encerrado en las mal unidas tablas de un ataúd, el alma del poeta perdió la última esperanza de su vida.

Su incredulidad quiso buscar un refugio en el recuerdo de sus dolores, y la historia de ellos sólo sirvió para extirpar por completo en su corazón la fé. La sed de lo desconocido que agita á los seres dotados de cualidades superiores á las del resto de la humanidad, hace que los ojos, mirando siempre á lo alto, dejen que los pies se sumerjan en el lodo de la tierra.

Si la vida de Espronceda tiene la sombra de los desórdenes que ocasionaron su temprana muerte, la culpa no fué suya. El barro en que estaba troquelado necesitaba fundirse arte el fuego que consumió su alma, y los dolores de su existencia tomaron aquella extraña manifestación.

Entre lord Byron, á quien admiraba y copiaba hasta en sus defectos, y él, existen sorprendentes analogías.

Almas inquietas las de los dos, no podían sufrir por mucho tiempo la prision del cuerpo. Uno y otro parecieron poner todo su conato en recobrar su libertad. Entreteidos con ardor ambos á las luchas políti-

cadas, dando albergue en sus corazones á pasiones llenas de inquietud y de sobresalto, sólo parecían perseguir con constancia una idea, la de su propio aniquilamiento.

Del talento de Espronceda, ¿qué podríamos decir que todos no lo sepan? En esos incompletos fragmentos del *Diablo Mundo*, ó que nos ha legado, ha dejado escrito su más seguro elogio.

Su nombre es patrimonio de todos, el niño que comienza á balbucear, ya retiene en la memoria las octavas del *Canto á Teresa*, ó las coplas de pie quebrado de la *Cancion de Delio á las rejas de Elisa*. El estudiante de Derecho aprende antes que los comentarios de las Partidas la descripción de la *Tempestad* y el *Himno al sol*. El de Medicina, ignora á veces quiénes eran Averroes y Avicena, pero conoce entre mil el arrebatado estilo del cantor de *Adau* y la *Salada*.

Espronceda, que es una de las glorias más legítimas de nuestra literatura, es al mismo tiempo una de las más populares.

Cuantas personas de todas clases y jerarquías acuden el día de Todos los Santos al cementerio de San Nicolás, nó olvidan buscar en uno de los patios de la derecha un nicho señalado con el número 877.

Todos saben que en él yacen las cenizas del que espiraba hace cuarenta y un años, y precisamente el día del aniversario de la muerte de otro poeta español, D. Luis de Góngora.

En su lápida no se lee más que esta palabra. *Espronceda*.

EL ROBO DE LA DELEGACION de Zaragoza.

Telegamas de Zaragoza participan que el juzgado continúa practicando diligencias en las oficinas de la Tesorería, habiendo ya declarado unos 90 empleados.

Ignórase quiénes sean los autores.

Los periódicos de Zaragoza recibidos hoy, añaden como nuevo lo siguiente:

«El gobernador civil y el celoso juez de primera instancia del Pilar, Sr. Mazquiarán, estuvieron en las oficinas hasta ahora bastante avanzada de la noche, disponiendo el juez al retirarse, que quedasen presos pro-

## Folletín

### MUERTE DE ESPRONCEDA.

(23 de Mayo de 1842.)

El día 23 de Mayo de 1842, y en una de las casas de la calle de la Cruz, derribada nó hace muchos años para prolongar la de Espoz y Mina, espiraba un hombre que, apesar de encontrarse aún en lo más lozano de su vida, veía ceder su cuerpo, ántes robusto y hermoso, agostado por la insaciable fiebre que le devoraba el alma.

Aquel hombre, que sólo contaba 33 años, pues habia nacido en 25 de Marzo de 1809, se llamaba Espronceda.

Su existencia habia sido una constante lucha entre un espíritu indomable y un cuerpo combatido por todas las pasiones. Su muerte tenia algo de triunfo, pero de triunfo que habia costado tanto al vencedor, que su aspecto en la hora de la victoria causaba más lástima que el del vencido.

Al sucumbir el cuerpo, el espíritu se llevaba como indeleble herida la cáries espantosa del más horrible descreimiento.

El génio, á quien lo ha dicho, es una enfermedad del alma. Aquella alta y despejada frente, aquellos ojos negros con toda la negrura de la duda, fascinadores con la extraña fascinación del abismo, habian reflejado constantemente la llama del génio.

Para el que se siente poseído de esta envidiada enfermedad, luchar es vivir. La vi-





